

# EL SEÑOR DE LAS MOSCAS: UNA MIRADA A LA LUZ DE LAS ENSEÑANZAS DE BERNARDO LONERGAN

**Santiago Tobar Carrizosa**

Profesor de Pastoral. Gimnasio Campestre

**Correspondencia para el autor:**

stobar@campestre.edu.co,

Recibido: 15 de septiembre de 2021

Aceptado: 8 de octubre de 2021

# El señor de las moscas: una mirada a la luz de las enseñanzas de Bernardo Lonergan



Fotografía: <https://www.lumenchristi.org/event/2019/03/master-class-on-lonergans-christian-realism-or-why-theology-cannot-avoid-philosophy-jeremy-wilkins>

## RESUMEN

La vida humana es un proceso de intelecciones acumulativas y progresivas que se dan a través de diferentes patrones de desarrollo. Bernardo Lonergan ofrece la oportunidad de hacer un análisis de una obra literaria cuyo eje temático gira en torno al proceso de crecer desde la infancia hasta la adolescencia en circunstancias adversas desde diversos horizontes sociales y culturales.

El objetivo pedagógico de esta investigación es el de relacionar el crecimiento de los jóvenes con la búsqueda del bien humano manifestado a través de las prácticas educativas propias de una institución católica y, más particularmente, del Gimnasio Campestre.

**Palabras clave:** sentido común, patrones de experiencia, aberración dramática, escotosis, conocimiento moral, mal humano, valores, escuela católica, Gimnasio Campestre.

## SUMMARY

Human life is a process of cumulative and progressive insights that occur along different patterns of development. Bernardo Lonergan offers the opportunity to analyze a work of literature whose thematic axis revolves around the process of growing up; of evolving from childhood to adolescence in adverse circumstances from a variety of social and cultural horizons.

The pedagogical objective of this research is to establish a relationship between the process of growing up in young people with the search for human good, as manifested through the educational practices of a Catholic institution and, more particularly, of the Gimnasio Campestre.

**Key words:** Common sense, patterns of experience, drastic deformation, scotosis, moral knowledge, human evil, values, Catholic school, Gimnasio Campestre.





## INTRODUCCIÓN

Abordar a Lonergan desde el análisis de una obra literaria cuyas raíces se extienden también al campo educativo no es tarea sencilla; sin embargo, creo que bien vale la pena hacer un intento de manera muy preliminar y con la claridad de que siempre es posible mejorarlo y ampliarlo con los aportes de las personas interesadas en el tema.

A este escrito subyace todo un análisis desde los principios éticos cristianos propuestos por Bernardo Lonergan S.J. (1904-1984) además de algunos otros elementos tomados tanto de sus obras y, principalmente de *Método en Teología, Insight y Filosofía de la Educación*, así como de algunos autores afines a su pensamiento.

Al final de este artículo, espero proveer de algunos elementos de solución a los problemas emergentes que se presentan entre niños y adolescentes en esta obra literaria, que son, de algún modo, propios de los cambios de edad y del paso de la niñez a la adolescencia, desde el PEI (Proyecto Educativo Institucional) del Gimnasio Campestre.

La primera vez que entré en contacto con la obra *El Señor de las Moscas* de William Golding fue a través del

ciné. Me llamaron poderosamente las imágenes de los diferentes personajes de la obra, así como la exuberancia del lugar y los contrastes permanentes entre lo bueno, lo malo y lo feo que se van desarrollando a lo largo de toda la trama. Posteriormente, hice una lectura pausada y juiciosa del libro del autor, en un esfuerzo por relacionar los elementos literarios con lo que había visto en la pantalla. Aunque hay unas leves variaciones, puedo decir que la película es bastante fiel al original.





# William Golding

## El Señor de las Moscas



### BREVE SÍNTESIS DE LA OBRA *EL SEÑOR DE LAS MOSCAS*

La obra *El señor de las moscas* fue escrita por William Gerald Golding, novelista y poeta británico, galardonado con el Premio Nobel de literatura en 1983. La obra se desarrolla en medio de una guerra no especificada.

Tras un accidente aéreo, un grupo de estudiantes menores de edad, se encuentran abandonados en una isla paradisíaca, lejos de la civilización. Los estudiantes se dividen, en un principio, entre los que son del coro y los que no lo son.

Al estar solos en la isla, los niños bien educados de escuelas británicas, comienzan un proceso en el que, poco a poco, regresan a un estado primitivo de franco salvajismo con acciones que ponen en peligro la vida de algunos de ellos.

Hay dos líderes, que son los de mayor edad del grupo, Ralph y Jack. El primero representa la civilidad y la normatividad; en una palabra, el instinto civilizador de los seres humanos. El segundo, por su parte, representa el lado salvaje y manipulador que está escondido en el

ser humano; de hecho, gracias a él y a algunos de sus seguidores, los instintos más peligrosos y reprimidos del ser humano salen a flote y es allí donde las barreras morales, éticas y sociales se derrumban.

En cuanto a los personajes, además de Ralph y Jack, tenemos a Simón, un niño tímido y sensible y, de alguna manera, el personaje naturalmente bueno en la isla.

Piggy es otro personaje interesante; es un niño intelectual y quejumbroso y sirve como teniente de Ralph. Él representa el lado científico, por su gran inventiva y su capacidad de raciocinio y también la civilidad. Su actitud es constantemente conciliadora entre las dos facciones, la de Ralph y la de Jack. Su opuesto es Roger, que funge como teniente de Jack. Es un niño mayor, sádico y cruel, que brutaliza a los niños pequeños y termina asesinando a Piggy con una roca.

**Tras un accidente aéreo, un grupo de estudiantes menores de edad, se encuentran abandonados en una isla paradisíaca, lejos de la civilización.**

Fotografía: <https://www.amazon.com.mx/Se%C3%B1or-Las-Moscas-William-Golding/dp/8420674176>

## ANÁLISIS DE LA OBRA DESDE ALGUNAS CATEGORÍAS DE BERNARDO LONERGAN

### El mundo del sentido común

Quisiera comenzar por situar a los niños y jóvenes perdidos en esta isla del Pacífico según sus características más relevantes en cuanto a su etapa de desarrollo, tomando como base algunas categorías propuestas por Lonergan.

La pregunta que surge, entonces, es: ¿en dónde podemos situar a estos sobrevivientes, según su manera de actuar y según la forma en que enfrentan los problemas emergentes? Los sitúo dentro de lo que se llama el campo del sentido común; pero, ¿qué es el sentido común? ¿cómo se manifiesta en ellos?

El sentido común, al revés de las ciencias, es una especialización de la inteligencia en lo particular y en lo concreto. Es común pero no es general, pues consiste en un conjunto de intelecciones que permanece incompleto mientras no se añada al menos un nuevo acto de intelección acerca de la situación presente; y una vez que la situación desaparece, la intelección añadida ya no es pertinente, por lo cual el sentido común vuelve de inmediato a su estado incompleto normal. (Lonergan, 1999, p. 226).

Esto significa, en términos de nuestro análisis, que los sobrevivientes de la isla se mueven en el campo del sentido común pues su afán es lo concreto, lo inmediato en orden a sobrevivir de la mejor manera posible.

“El sentido común no sólo relaciona los objetos con un sujeto, sino también constituye las relaciones del sujeto con los objetos” (Lonergan, 1999, p.232). Teniendo en cuenta lo anterior, pasamos ahora a determinar cuáles serían los patrones o configuraciones de experiencia más evidentes en la obra de Golding. Para abordar los de manera adecuada, debemos definir en primer lugar lo que se entiende por un

patrón de experiencia o, lo que también se denomina, configuración de la experiencia<sup>1</sup>.

### Las configuraciones de la experiencia

El mejor modo de acercarnos a la noción de configuración de la experiencia es comenzar con lo relativo a las sensaciones y cuán abstracto es hablar de ellas. Las sensaciones tienen una base corporal y ocurren dentro de un contexto dinámico; es decir, están vinculadas con movimientos corporales (ver, oír, palpar etc.). Sin embargo, tanto ellas como los movimientos corporales están sujetos a un control que los organiza. Esta es la conciencia que involucra un conato, una tendencia, un interés o un propósito.

### En palabras de Lonergan:

Hay, pues, diferentes configuraciones dinámicas de la experiencia, y no es difícil decir qué queremos dar a entender por tal configuración. En cuanto concebidas, es la formulación de un acto de intelección; pero toda intelección surge a partir de presentaciones sensibles o imaginativas y, en el caso que nos ocupa, las presentaciones pertinentes son sencillamente los variados elementos que se dan en la experiencia que es organizada por la configuración (Lonergan, 1999, p.233).

La primera configuración que se nos presenta es la configuración biológica de la experiencia. Es claro que estos niños y jóvenes se mueven en un primer momento por su necesidad imperativa de sobrevivir a un medio hostil en lo físico y también en lo emocional. A través de los sentidos externos, se preparan para actividades como la caza, el refugio y la seguridad. Lonergan se refiere a este patrón hablando de los sentidos externos y nos dice que:

---

1. “The account of the pattern of experience is introduced as part of an investigation into the ‘subjective field’ of the commonsense subject. It is meant to throw light on the ways in which acquiring and developing common sense involve ‘a change in us’ (I 204) and hence a change in how we continue to experience the world and develop in diverse ways. We are dealing with ‘the continuum of experience’ (UB 106) within which different kinds of changes may be introduced. Walmsley, Gerald, (2008) *Lonergan on Philosophic Pluralism*. University of Toronto Press.

Los sentidos externos son los heraldos de oportunidades y peligros biológicos. La memoria es el archivo de una información suplementaria. La imaginación es la proyección de ciertos cursos de acción. El connato y la emoción son la presión contenida en una tendencia elemental. En fin, la secuencia compleja de movimientos corporales coordinados delicadamente es una consecuencia de una tendencia y a la vez la causa del cambio continuo de las presentaciones sensibles (Lonergan, 1999, p. 234).

En la isla, todos los elementos de la naturaleza, así como también los animales y las plantas responden a ese patrón biológico de la experiencia; de igual manera sucede con los seres humanos involucrados en la trama.

La segunda configuración o patrón de experiencia es aquello que se denomina la configuración intelectual de la experiencia. Esta trata fundamentalmente de nuestra capacidad de aprender de manera inteligente. En una situación desesperada como la que viven en esta isla solitaria y aparentemente abandonada de toda civilización, este patrón es muy importante.

La tercera configuración o patrón de experiencia que encontramos en la obra de Golding y que me parece relevante es la configuración dramática de la experiencia.

Los deseos humanos no son simplemente los impulsos biológicos del hambre por la comida y del sexo por el acoplamiento. En verdad, el ser humano es un animal para el cual la animalidad es indecorosa (Lonergan, 1999, p.239).

La obra principal del ser humano es su propia vida. No es posible ignorar lo biológico, pero en el ser humano es posible transformarlo; la vida que cada uno vive y ejerce en presencia de los demás, así como los otros son actores en ese drama primordial. Lo óptimo es estar en alianza con los otros para obtener su respeto y aún su afecto. El ser humano es un animal social y la vida misma va modelando a las personas

y sus decisiones; eso lo captamos leyendo y analizando *El señor de las moscas* como un todo. Para ello, hay que tener en cuenta que:

No hay deliberación o elección sobre el hecho de quedar marcado por una personalidad; tampoco hay deliberación sobre el hecho de que nuestra conducta en el pasado determina nuestras disposiciones habituales del presente; tampoco hay un efecto apreciable de nuestros buenos propósitos actuales sobre nuestra espontaneidad futura (Lonergan, 1999, p.241).

La individualidad de cada uno de los personajes de la obra es distinta y con el tiempo se va acentuando; tal es el caso de Jack, Ralph, Piggy, Roger y Simón. Uno de ellos sufrirá las consecuencias de su buena disposición y de su naturaleza bondadosa, como Simón; otro sufrirá la incompreensión, la persecución, el odio y hasta la muerte por su naturaleza racional y creativa como es el caso de Piggy. Finalmente, Ralph estará al borde del peligro debido en parte a su personalidad rígida y, por momentos, sesgada frente a las demandas muy humanas que la situación de abandono, soledad e incertidumbre presentan. Estas tres configuraciones son, a mi juicio, las más relevantes que encontramos en toda la trama de la obra.

En la obra hay momentos en los cuales Golding caracteriza algunos personajes mediante acciones que reflejan poca comprensión de la situación que están viviendo o que son producto más de intereses egoístas que de necesidades sentidas por toda la comunidad. Algunas de ellas son francamente temerarias. La primera acción que demuestra el egocentrismo marcado de la infancia y que no les permite cohesionarse como grupo es la dificultad para asumir las tareas asignadas por Ralph en las asambleas comunitarias; por ejemplo, el no cuidar de los refugios y preferir gastar el tiempo jugando en el mar (ver el capítulo *Cabañas en la playa*). Ralph lo resume en una frase: “—La gente no ayuda mucho—. Lo que quería decir, en el fondo, es que `la gente nunca resultaba ser del todo como uno se imagina que es” (Golding, 2019, p.77).



La segunda acción que rompe con la dinámica del grupo es el momento en el cual Jack se separa y decide formar su propio grupo de cazadores sin importarle los ruegos de Ralph o el bienestar de los otros. Tiene el deseo de la aventura y de ser reconocido frente a los demás como un líder de acción (ver el capítulo *Ofrenda a las tinieblas*). Así lo describe el autor:

La mayoría de los muchachos habían bajado la vista, fijándola en la hierba o en sus pies. Jack volvió a toser. — No voy a seguir en la pandilla de Ralph...—

Recorrió con la mirada los troncos a su derecha, contando los cazadores que una vez fueron coro,

—Me voy por mi cuenta. Que atrape él sus cerdos. Si alguien quiere cazar conmigo, puede venir también—. (Golding, 2019, p.182.)

Cuando el drama va avanzando en intensidad y ya hay dos tribus o grupos totalmente separados y antagónicos, los cazadores se rehúsan a entrar en diálogo con los que se han quedado en la playa. La amenaza es inminente y el peligro los acecha ya que, en ese momento, son una minoría (ver el capítulo *El Peñón del Castillo*). En esa escena, Ralph va a reclamar las gafas de Piggy; estas se las ha robado la tribu de Jack, pero la respuesta de Jack marca la profunda división del grupo de accidentados cuando dice:

—Ya te puedes largar, Ralph. Tú quédate en tu lado de la isla. Éste es mi lado y ésta es mi tribu. Así que déjame en paz—(Golding, 2019, p.251)



En repetidas ocasiones Ralph y Piggy enfatizan el hecho de que ellos deben portarse como gente civilizada y no como salvajes. De hecho, en una asamblea comunitaria Piggy les hace las siguientes preguntas:

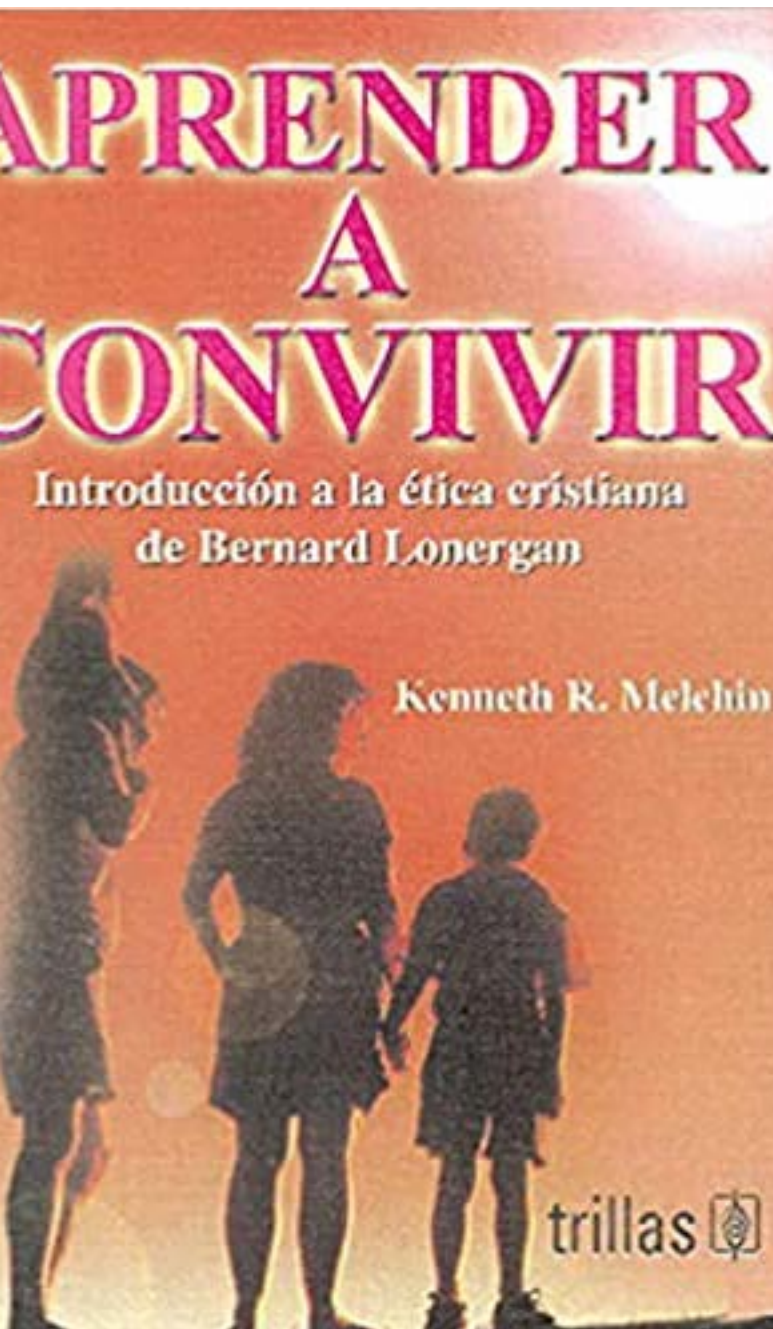
—¿Qué es lo que somos? ¿Personas? ¿O animales? ¿O salvajes? ¿Qué van a pensar de nosotros los mayores? Corriendo por ahí..., cazando cerdos..., dejando que se apague la hoguera... ¡y ahora!— (Golding, 2019, p.130).

Por otro lado, Ralph apela siempre al orden y al buen juicio y en la misma asamblea expresa: “—¡Las reglas son lo único que tenemos!—” (Golding, 2019, p.131).

En esa asamblea que se encuentra en el capítulo denominado *El monstruo del mar*, se ven claramente dos posturas: la primera que puede llevar al grupo a la cohesión, el orden, una cierta estructura y un bien de orden y la segunda postura, la de Jack y su grupo de seguidores que indudablemente llevará al desorden, al caos, y finalmente a la aberración dramática y a la escotosis. Esto se puede resumir en palabras de Jack cuando ante el llamado que Ralph hace a la cordura y al seguimiento de reglas, él contesta:

“—¡Al cuerno las reglas! ¿Somos fuertes..., cazamos! ¿Si hay una fiera, iremos por ella! ¡La cercaremos, y con un golpe, y otro...!”(Golding, 2019, p.131).

Todo lo anterior nos conduce de nuevo a Lonergan cuando en el capítulo seis de *Insight sobre El sentido común y su sujeto*, nos presenta algunos elementos que ilustran el rechazo de los actos de intelección y sus consecuencias. Esos elementos son: la aberración dramática y la escotosis.



Fotografía: <https://www.amazon.es/Aprender-convivir-Learning-Live-Introduccion/dp/9682460972>

## La aberración dramática y la escotosis

Lonergan comienza afirmando que, así como podemos desear el acto de intelección, podemos también rechazarlo. Ese rechazo puede darse porque las pasiones primarias (en el caso de Jack y su grupo) pueden pervertir de manera mucho más expedita el acto de comprensión en asuntos prácticos y personales.

Cada vez que Ralph y Piggy intervienen con ideas sobre cómo asumir de manera inteligente y creativa el desafío que supone para un grupo de muchachos la situación de aislamiento, soledad e incertidumbre frente a lo desconocido, Jack reacciona de manera visceral; descalifica lo que ellos dicen. De este modo, “excluir un acto de intelección es excluir también las nuevas preguntas que surgirían de éste, y los actos de intelección complementarios que lo conducirían a un punto de vista cabal y equilibrado” (Lonergan, 1999, p.243).

Lo que Jack logra por carecer de esa visión más completa es que se genera un comportamiento que engendra incompreensión tanto en él como en los demás. Cuando la situación de cerrazón intelectual ha sido repetitiva y prolongada, como en este caso, puede presentarse aquello que Lonergan denomina la *escotosis*. Es una exclu-

sión de las nuevas preguntas pertinentes que surgen, en este caso, de las intelecciones contrarias a su manera de pensar y que generalmente son planteadas por los otros actores y líderes de la trama.

## Conocimiento Moral

Toda la obra del *Señor de las moscas* está impregnada de eventos, relaciones y decisiones que comportan un componente muy claro desde algunos principios ético-morales; sin embargo, en esta sección voy a tratarlos de manera general y no por su orientación específicamente cristiana aun cuando me baso fundamentalmente en un autor Kenneth R. Melchin y su libro *Aprender a convivir: introducción a la ética cristiana de Bernard Lonergan*.

Para comenzar, tomaré la definición que el autor nos da del término *conocimiento moral*: “...el conocimiento moral no es una cualidad, sino una dirección de cambio; no se trata de actos individuales, sino de relaciones entre ellos, y no es una acción en aislamiento, es convivir con otras personas” (Melchin, 2000, p. 50).

Luego, el autor explica cada uno de sus componentes comenzando por lo que significa una *dirección de cambio*. “Una dirección invoca la imagen de movimiento o cambio, y expresa una relación entre el lugar de donde proviene este cambio y el lugar hacia donde se dirige”. (Melchin, 2000, p. 51).

Luego nos aclara el significado de la expresión *no se trata de actos individuales, sino de relaciones entre ellos*:

Es verdad que hablamos sobre buenas acciones, buenas estructuras sociales, malas intenciones y ruines consecuencias, pero estas expresiones implican una relación entre acciones y sus contextos, entre intenciones, por una parte, y consecuencias y metas por otra, y entre estructuras sociales, los objetivos que estas alcanzan, y las obligaciones que imponen sobre los ciudadanos individuales (Melchin, 2000, p. 53).



El tercer elemento que hace parte de la noción de conocimiento moral está sintetizado en la siguiente frase: *no es una acción de aislamiento, es convivir con otras personas*. “Nuestros principios mismos, a menos de que sean totalmente absurdos, presuponen nuevas formas de *vivir con otras personas*” (Melchin, 2000, p. 55).

Al hacer una recapitulación de las tres partes explicadas por el autor y aplicarlas a nuestra investigación, las encontramos pertinentes porque es claro que el conocimiento moral tal y como se da en la isla, se aferra a la dinámica, a la actividad de una serie de acontecimientos que se llevan a cabo por medio de una decisión de actuar; ahora bien, el entorno del lugar y la situación de sus participantes supone un contexto específico y una trama de relaciones humanas motivadas por diversas intencionalidades. Al fin y al cabo, se trata de un asunto de convivencia humana y de algunas pautas de comportamiento para vivir una cierta calidad de vida.

Las acciones morales pueden ser buenas y generar progreso o malas y generar decadencia; por eso, el autor lo expresa bellamente en la siguiente definición:

El conocimiento moral es conocimiento acerca de la trayectoria de progreso o decadencia expresado en el movimiento a partir de una situación, por medio de intenciones y estructuras sociales, hasta una acción dirigida hacia metas y consecuencias reales (Melchin, 2000, p. 53).

Cuando los niños y jóvenes actúan y sus acciones son evaluadas por el líder (Ralph), lo que ocurre es que deben contrastar sus propios actos, en muchos casos producto de deseos contradictorios, con un marco de referencia más elevado emanado de la norma y la regla aceptada comunitariamente.

Nos queda la inquietud de si es posible, dadas las circunstancias de incertidumbre y abandono de los escolares en la isla, hablar de una estructura social como tal. Según Melchin:

Igual que todas las estructuras, las estructuras sociales involucran elementos y vínculos. A diferencia de otros, sin embargo, involucran significado –palabras y gestos y todos los actos mentales que yacen detrás de los eventos externos-. De una manera u otra, las estructuras sociales involucran conjuntos de vínculos entre actos de significado (Melchin, 2000, p. 62).

Quizá el grupo de Jack Merridew presente algún tipo de estructura social ya que sus integrantes comparten significados comunes, rituales propios, metas comunes bajo un tipo específico de liderazgo. En este grupo cada uno tiene un rol determinado y las acciones que llevan a cabo les dan una coherencia de significados compartidos. En una palabra, tienen una estructura interna, tienen metas u objetivos claros (conseguir el alimento, protegerse y afirmarse sobre la hostilidad animal del entorno) y una serie de obligaciones morales que cada uno debe cumplir para el buen éxito de sus intereses y necesidades.

**¿Quiénes participan de las estructuras sociales?** Las personas. Pero no cualquier persona, sino aquellas comprometidas con las operaciones del conocimiento y con la actividad moral dentro de diversas áreas de la vida.

En la isla, es claro que el proceso debería comenzar desde el campo de la experiencia directa, a través de los sentidos, pasando por una serie de preguntas pertinentes al lugar y su contexto, avanzando hacia juicios cada vez mejor fundamentados debido a una serie de experiencias acertadas en algunos casos y fallidas en otros; es decir, por ensayo y error, deliberando cursos de acción posibles (en las asambleas) y actuando en consecuencia. Un buen ejemplo de lo anterior es cuando de manera descuidada no se ocupan del fuego, lo dejan extinguir y pierden la oportunidad de ser rescatados por un barco a la distancia. Cuando analizan el hecho, juzgan su situación y deciden que la prioridad principal en la isla será la de mantener el fuego ardiendo para futuras eventualidades.

Por otro lado, estos muchachos educados en Inglaterra, algunos de ellos con el elemento adicional de la educación coral, han recibido de su contexto cultural e histórico unas enseñanzas, principios y valores

que serán puestos a prueba en forma permanente. Su manera de organizarse, de hacer juicios y de tomar decisiones, por más libre que parezca, no dejará de tener cierto ingrediente de civilidad. Hasta cierto punto, no pueden escapar del todo a su destino.

Melchin se pregunta: “¿No somos, cuando menos de manera general, producto de nuestro ambiente histórico y cultural?” (Melchin, 2000, p. 83). Pero, ¿qué son, entonces, las fuerzas sociales? Son evidentemente estructuras que funcionan al nivel de significado. Ellas “funcionan mediante nuestras propias operaciones de significado moral para dar forma a nuestro desempeño, que a su vez forma nuestro carácter y así nuestras aptitudes para acciones futuras” (Melchin, 2000, p. 84).

A esta altura del análisis, me surgen dos preguntas: ¿Cómo se ven a sí mismos los principales caracteres de esta obra literaria? y ¿Cómo afecta la visión que tienen de sí mismos su interacción con los demás?

La respuesta a estas dos preguntas pareciera hacerse cada vez más evidente a medida que avanza la obra y, especialmente, cuando al interactuar con otros, algunos de ellos responden de manera diferente a la que cada uno de los personajes, al menos los principales, esperan. Eso se ve en la manera de hablar, en los gestos, en los sentimientos que se transmiten uno al otro que son muestra de varios mensajes. Se trata de una fortaleza literaria que Golding pareciera usar de manera permanente.

Lo que no pareciera tan claro en la obra por parte de los personajes es la empatía; es decir, la capacidad de ponerse en los zapatos del otro, de imaginarse en la situación de su contrario, en el rol contrario al propio. Eso causa roces y fricciones que terminan en violencia psíquica y física. Hay que recordar que:

La tendencia espontánea de proyectarnos hacia la postura de otros, de imaginar el sentido que tiene nuestra identidad tal y como se manifiesta en su reacción hacia nosotros, es una de las características más complejas e importantes del comportamiento humano (Melchin, 2000, p. 85).



## El mal humano y la formación de valores

Al hacer una lectura de Lonergan, Casale nos hace caer en cuenta que:

El bien no es abstracto, es comprensivo, es concreto y se aplica a todo lo que existe. Todo lo que acompaña la intencionalidad de un deseo para obtener el bien, también es bueno.

El bien no se obtiene haciendo cosas, hay que luchar por obtenerlo; pero obtenerlo a expensas de mi lucha y no a expensas de la lucha y el sufrimiento de los demás pues eso correspondería a la expresión de maldad. (Casale, 2000, p. 87).

También explicita que el bien no es un mero ideal, sino que se manifiesta en lo concreto. ¡Pero, atención! No está separado del mal. “El mal forma parte del bien, pero éste tiende a triunfar sobre el mal en una continua interacción que genera cierta dinámica; de modo que tampoco podríamos decir que es estático” (Casale, 2000). El mal sería, entonces, un alejamiento temporal del hombre a su tendencia natural que es el bien.



Según Lonergan, al bien lo podemos dividir de la siguiente manera: a. El bien particular que busca satisfacer alguna necesidad particular o un objeto del deseo. b. El bien de orden que será acumulado progresivamente y está articulado de forma sistemática (Orji, 2008). Para que esto suceda existen ciertas condiciones tales como la recurrencia regular de los bienes particulares, las operaciones humanas coordinadas, el grupo de condiciones para que estas operaciones se den y el estatus. c. El bien como valor. El valor surge, cuando nos preguntamos por la viabilidad o bondad del bien de orden imperante en una sociedad determinada.

### ¿Cuántos tipos de valores podemos distinguir?

Según Lonergan, existe una multiplicidad de valores que se pueden agrupar así:

**Valores vitales:** aquellos que son básicos para **la supervivencia del ser humano.**

**Valores sociales:** aquellos que implican la cooperación en el logro del bien común.

**Valores culturales:** aquellos que dan significado al sentir, al valorar y al actuar de la persona y de la comunidad.

**Valores personales:** aquellos que implican el mirar los valores más constitutivos del ser humano.

**Valores religiosos:** aquellos que implican una apertura hacia el Bien Absoluto; es decir, hacia Dios.

Teniendo en cuenta la temática de la obra de Golding, me centraré en

aquello que podemos llamar el valor moral (ético). Para tal fin, comenzaré por tomar algunos referentes dados por Antonio Casale Capogni.

Casale se refiere al valor moral de la siguiente manera:

El valor ético nos habla desde el sujeto, pero considerado como sujeto en desarrollo y no como objeto; se manifiesta en el emerger consciente del sujeto como ser autónomo, responsable y libre y, por tanto, capaz de hacer lo correcto libremente; su libertad se realiza en el bien (Casale, 2000, p.90).

El hombre no se conforma simplemente con el bien particular; más bien, necesita una estructura que le garantice la recurrencia de este bien y tiene una tendencia hacia la búsqueda del bien de orden.

...ahora bien, para el hombre en cuanto reflexivo y racional, cualquier orden es susceptible de consideración y evaluación, lo que origina el surgimiento de la noción de valor ante la pregunta de si algo vale la pena realmente (Casale, 2000, p.88).

Lonergan nos invita a ser atentos, inteligentes, razonables, responsables y en última instancia a amar. Estos elementos están contenidos en lo que él denomina la noción trascendental de valor. ¿Cuál es su función en la vida del individuo? Ellos,

promueven al sujeto desde los niveles más bajos hasta los niveles más altos de conciencia: de lo experiencial a lo inteligible, de lo inteligible a lo racional, de lo racional a lo existencial (Neira, 2012, p.34).

También añade que:

En el sujeto, como operador, a través de las preguntas se da un tender (*in-tendere*) a lo inteligible, a lo verdadero y a lo real; finalmente, cuan-

do el sujeto confronta su mundo y se centra en su propio actuar en él, se convierte también en un tender al bien, a la pregunta sobre el valor, sobre lo que realmente vale la pena. La noción trascendental del bien se refiere al valor (Neira, 2012, pp. 34-35).

Teniendo en cuenta lo anterior podemos, entonces, preguntarnos: ¿Qué es el valor? ¿Cómo surge el valor en el proceso de hacerse persona?

Ante todo, es importante entender que se trata de una noción trascendental. Lonergan nos dice que la noción de valor es el florecimiento del mismo principio dinámico que, ahora, nos tiene en movimiento hacia una realización, cada vez más plena, del bien, de lo que realmente vale la pena.

El valor se relaciona con las preguntas que las personas se hacen en orden a deliberar y/o tomar decisiones; por eso:

la pregunta sobre si algo es verdaderamente bueno o solo es bueno aparentemente, si es valioso o no, me lleva al valor que estoy buscando: no conozco todavía el valor, pero estoy tendiendo a alcanzarlo (son las preguntas para la decisión) (Neira, 2012, p. 36).

Teniendo en cuenta lo dicho sobre el valor, debemos abordar un tema que está presente en la obra del *Señor de las moscas* y que se hace patente como un anti-valor manifiesto: el mal manifestado como pecado en cuanto a crimen y como componente en el proceso social. Teniendo en mente lo dicho sobre el bien humano y los valores y añadiendo este tercer ingrediente, entonces estaremos en capacidad de ver qué le aporta la escuela - y más en concreto la escuela católica y, por ende, el Gimnasio Campestre; qué le aporta en particular a los niños y jóvenes que están, en muchos aspectos de la cultura actual, náufragos de sentido, aislados, obnubilados por la sociedad de consumo y permeados por un cierto relativismo moral.

Casale nos dice que:

No podemos hablar del bien sin tomar en cuenta el mal; siendo éste la otra cara de la moneda, es lógico pensar que, así como existe el bien particular, el bien de orden y los valores, existe también el mal particular que afecta a una persona; el mal de orden que puede afectar a una familia o a toda la sociedad y el anti-valor o sea la negación del valor” (Casale, 2000, p. 92).

Por su parte, Lonergan (1998) nos dice en su libro *Filosofía de la Educación (Topics in Education)* que “el pecado es un hecho evidente en la vida humana, y algo en que se tiene que pensar, algo que explica las diferencias.

En dicha obra, Lonergan menciona tres tipos de pecado que me parecen pertinentes para el análisis del libro de Golding y son: a. El pecado en cuanto crimen, b. El pecado en cuanto componente en el proceso social y c. el pecado en cuanto aberración o sesgo.

“El pecado en cuanto crimen es más o menos un distanciamiento incidental, estadístico y relativamente pequeño de las normas aceptadas” (Lonergan, 1998, p.100). Esto es evidente en la actitud y comportamiento de los nuevos habitantes de la isla; sin embargo, no es lo único que le concierne al pecado en cuanto crimen ya que “al pecado en cuanto crimen le conciernen los crímenes pasionales, los fracasos morales, la mala voluntad, la incomprensión” (Lonergan, 1998, p.100). En la obra hay dos crímenes reales contra dos miembros de la comunidad: Simón en el capítulo *Una muerte se anuncia* y Piggy en *El peñón del castillo*. Son producto de la mala voluntad y de la incomprensión. La razón también está en que la tribu de Jack Merridew se comporta siguiendo sus propias reglas y han establecido una especie de sociedad alternativa a las reglas, principios y valores propuestos por Ralph al comienzo de la aventura. En este caso se ha cumplido aquello que nos dice Lonergan: “En cualquier sociedad puede darse la invasión vertical de los bárbaros, de la gente que no entiende a la sociedad tal como existe y se rebela contra ella” (Lonergan, 1998, p.101).



Me parece muy interesante la descripción que hace de los infantes cuando dice: “La camada anual de infantes es una invasión potencial de bárbaros, y la educación debe concebirse como la línea de vanguardia para la defensa” (Lonergan, 1998, p.101).

Ya deja entrever un posible camino de solución a los problemas emergentes en niños y jóvenes en proceso de hacerse plenos seres humanos, forjando el carácter y la personalidad, teniendo de fondo la dimensión personal y la comunitaria como miembros plenos de la sociedad.

El pecado en cuanto componente en el proceso social se presenta en la obra, porque una minoría dominante controla la situación para beneficiar sus propios intereses. De hecho, aquellos que no se acogen a la tribu de los cazadores, son forzados de manera violenta a hacerlo. ¿Qué demanda esa minoría dominante que en términos numéricos es ahora la gran masa de cazadores? “Las masas demandan seguridad, distracción, entretenimiento, placer y tienen un decreciente sentido de vergüenza” (Lonergan, 1998, p.103).

En medio de una celebración nocturna asesinan a Simón por una caza exitosa; a Piggy lo asesinan porque les incomoda por ser una persona creativa que, sin embargo, tiene oportunidades cada vez menores de lograr una realización significativa. La reducción de la tribu de Ralph, que al final queda completamente solo, lo deja al margen de lo que realmente está sucediendo en la isla. A Ralph lo salvan en el último momento los adultos que vienen a su rescate.

El tercer tipo de pecado del que nos habla Lonergan es el pecado en cuanto aberración. Aunque hay unas tendencias ideales del espíritu humano hacia lo que es verdadero, correcto, bueno, hay también intereses que pueden deformar dichas tendencias ideales. En nuestro caso, son las tendencias instintivas y egocéntricas las que embotan la capacidad para que estos muchachos saquen lo mejor de sí mismos y lo pongan al servicio de una causa común o del bien de orden necesario para sobrevivir y progresar.

## La escuela católica aporta una solución al conflicto emergente

Quisiera destacar un elemento que me parece muy importante y que se trabaja mucho en la escuela católica: la interioridad. Ella es muy relevante por cuanto ayuda a los estudiantes a salir del campo de la exterioridad y a encontrarse consigo mismos y con los demás, pero de una forma nueva y creativa.

Javier Cortés Soriano explica de qué manera se puede entender el campo de la interioridad como objeto de la educación. Me permito en este punto hacer una breve síntesis de su pensamiento:

La interioridad es aquella parte de la realidad que no se ve, pero que es real en el sentido de que afecta de manera comprobable la existencia de las personas. Se trata pues, de lo que normalmente se conoce como experiencia interior.

El primer elemento que sobresale en esa experiencia interior es la complejidad, variedad y fuerza de la vida afectiva (emociones, pasiones y sentimientos) con toda su virulencia y su enorme capacidad para determinar el estado de bienestar de la persona (Cortés, 2015, p. 35).

El segundo elemento que podemos mencionar es que, aunque el ser humano en determinado momento se muestra sensible frente a ciertas realidades que le vienen de afuera:

esas realidades se entremezclan en la propia experiencia del yo como otro ingrediente de carácter menos positivo: la ambivalencia radical de la vida humana. Deseamos, pero nada colma de manera definitiva el deseo; queremos sinceramente, pero no somos capaces de guiar nuestra conducta de acuerdo con esa decisión, y no siempre que nos movemos por la buena intención, nuestras obras producen el efecto deseado (Cortés, 2015, p.36).

La interioridad contiene experiencias como el dolor y el sufrimiento tanto físico como interno y también alcanza a sufrir por el dolor ajeno. Todo esto genera en el ser humano las preguntas por el sentido. Por eso para la educación católica, es necesario ofrecer ese mapa a los alumnos y proponerles itinerarios educativos que les permitan vivir con intensidad todos y cada uno de los elementos de su riqueza interior, de tal manera que el diálogo interior suponga algo más que el binomio 'estoy bien/estoy mal'. Para eso hay que enseñar a los alumnos a *nombrar* con exactitud y con rigor su vida interior y acompañarles en el diálogo que el yo establece con cada una de esas realidades de su interior, mostrando que el yo solo puede salir bien fortalecido por una identidad sana, coherente, fecunda y feliz cuando se abre a lo otro y al otro (Cortés, 2015, p.39).

Lo anterior nos lleva a un aspecto que es muy importante y es el de educar en y para la construcción de identidad dentro de un contexto de diversidad. Para hacerlo necesitamos de tres elementos fundamentales:

1. Transitar de la tolerancia pasiva al encuentro del otro.
2. Educar para el diálogo racional.
3. Educar para afrontar la complejidad. Si estos elementos hubieran tenido lugar en la educación de los escolares perdidos en la isla seguramente hubieran podido convivir mejor y, en lugar de una convivencia inconexa, hubieran salido al encuentro de los otros en un proceso automediador de construcción de identidades.

## LA MIRADA DESDE EL GIMNASIO CAMPESTRE

El fundador del Colegio Dr. Alfonso Casa Morales (1919-1987) escribió una interesante reflexión sobre la importancia de educar a los jóvenes con base en su carácter, sus riesgos y en particular, sus oportunidades. En el primer párrafo da una descripción de la juventud tal como él la veía en ese momento:

Los jóvenes contemporáneos conocen mejor el bien y el mal que los integrantes de generaciones anteriores. Dígase lo que se diga sus padres y maestros les han dado una educación mejor en cuanto que, ya sea porque lo han querido así o porque no han podido evitar el hacerlo, no se han situado frente a ellos en actitud dogmática, indefectible y represiva, sino más bien a su lado para compartir su camino con intención preceptiva, y les han permitido averiguar y verificar, conocer y hacer evaluaciones (Casas Morales,1969).

Una educación de acompañamiento y diálogo les ha permitido *averiguar, verificar, conocer y evaluar*. Sin embargo, los jóvenes que él describe tienen problemas similares a los que Golding describe a lo largo de su libro: soledad, abandono, incomunicación a pesar del mundo de las redes, incertidumbre frente a la vida, dificultad para afrontar creativamente las frustraciones, confusión emocional y, en algunos casos, una incapacidad para ser dueños de sí mismos, dejándose llevar por la moda o por otras personas que ejercen un liderazgo no siempre positivo. Todo esto marcado por la cultura del relativismo que en palabras de Benedicto XVI es presentado así:

Vivimos en un tiempo caracterizado en gran parte por un relativismo subliminal que penetra todos los ambientes de la vida. A veces, este relativismo llega a ser batallador, arremetiendo contra quienes dicen saber dónde se encuentra la verdad o el sentido de la vida. Y anotamos cómo este relativismo ejerce cada vez más un influjo sobre las relaciones humanas y sobre la sociedad (Benedicto XVI, 2012).



Fotograma: "El señor de las moscas, 1990"



¿Qué puede aportar una institución educativa como el Gimnasio Campestre a la formación de sus alumnos de tal manera que estén preparados para asumir los retos y las contradicciones de la vida? La respuesta se halla en el Proyecto Educativo Institucional (PEI) y concretamente en su misión:

El propósito del Gimnasio Campestre es formar caballeros, educados en la práctica de los valores cristianos y que sean hombres honestos, competentes, orgullosos de su identidad y comprometidos con su vocación de servicio y liderazgo para la construcción de un país y un mundo sostenible, más justo y equitativo (PEI, p.5).

Pero esta bella misión se desarrolla a través de seres humanos concretos, situados en un contexto y en un momento de nuestro desarrollo histórico particular; así que se trabaja a través de cuatro procesos fundamentales que denominamos :1) Gestión del saber 2) Gestión de los Afectos y 3) Gestión del hacerse 4) Gestión del Apoyo Pedagógico. Me limitaré a explicar solamente las dos primeras porque considero que son relevantes para la investigación.

La Gestión del saber: El saber pedagógico del Gimnasio Campestre constituye su mejor patrimonio y se expresa en la forma particular como educamos a nuestros estudiantes a la luz de postulados impercederos como la caballeridad, la hombría de bien, el servicio a los demás, la excelencia académica y profesional, la honestidad, la valoración de la identidad colombiana, la proyección hacia la sociedad global y el sentido trascendente de la vida (PEI, p. 10)

Se trata de un trabajo sobre toda la persona como valor originante y no solamente sobre la parte cognitiva o de conocimiento. El ser humano entendido como un ser que se mueve en diversas configuraciones de la experiencia y que tiene un sentido trascendente de la vida. Aquí lo intersubjetivo es fundamental. La hombría de bien no es otra cosa que la búsqueda del bien humano como la propone Lonergan para que tanto el individuo como persona y la comunidad como miembros plenos de la sociedad, puedan de manera progresiva y continua, crecer y encontrarle

sentido a la vida y a la misión que se les ha confiado de cara a las necesidades más prioritarias y urgentes de un país en vías de desarrollo.

La Gestión de los Afectos: Sus principales objetivos son apoyar a todos los estudiantes en la construcción de la autonomía, en la solución dialogada de los conflictos, en el reconocimiento de la diferencia y en la identificación y manejo de sus propios errores. Su principal herramienta es la relación sincera y afectuosa que se establece entre adultos, jóvenes y niños y que se cristaliza en un ambiente que incentiva y activa el aprendizaje (PEI, p.18).

Construcción de autonomía; es decir, de autenticidad humana y capacidad de solucionar conflictos por la vía del diálogo, pero desde una mirada dialéctica donde los contradictorios<sup>2</sup> pueden, respetando las diferencias, entenderse y convivir armónicamente y coadyuvar en la construcción de un proyecto de vida.

---

2. “La dialéctica se ocupa de lo concreto, de lo dinámico y lo contradictorio, y encuentra, por tanto, abundante material en la historia de los movimientos cristianos”. *Método en Teología*, p. 128. Para una ampliación de esta noción se sugiere la lectura de todo el capítulo 10 de *Método en Teología* que se titula *Dialéctica*.

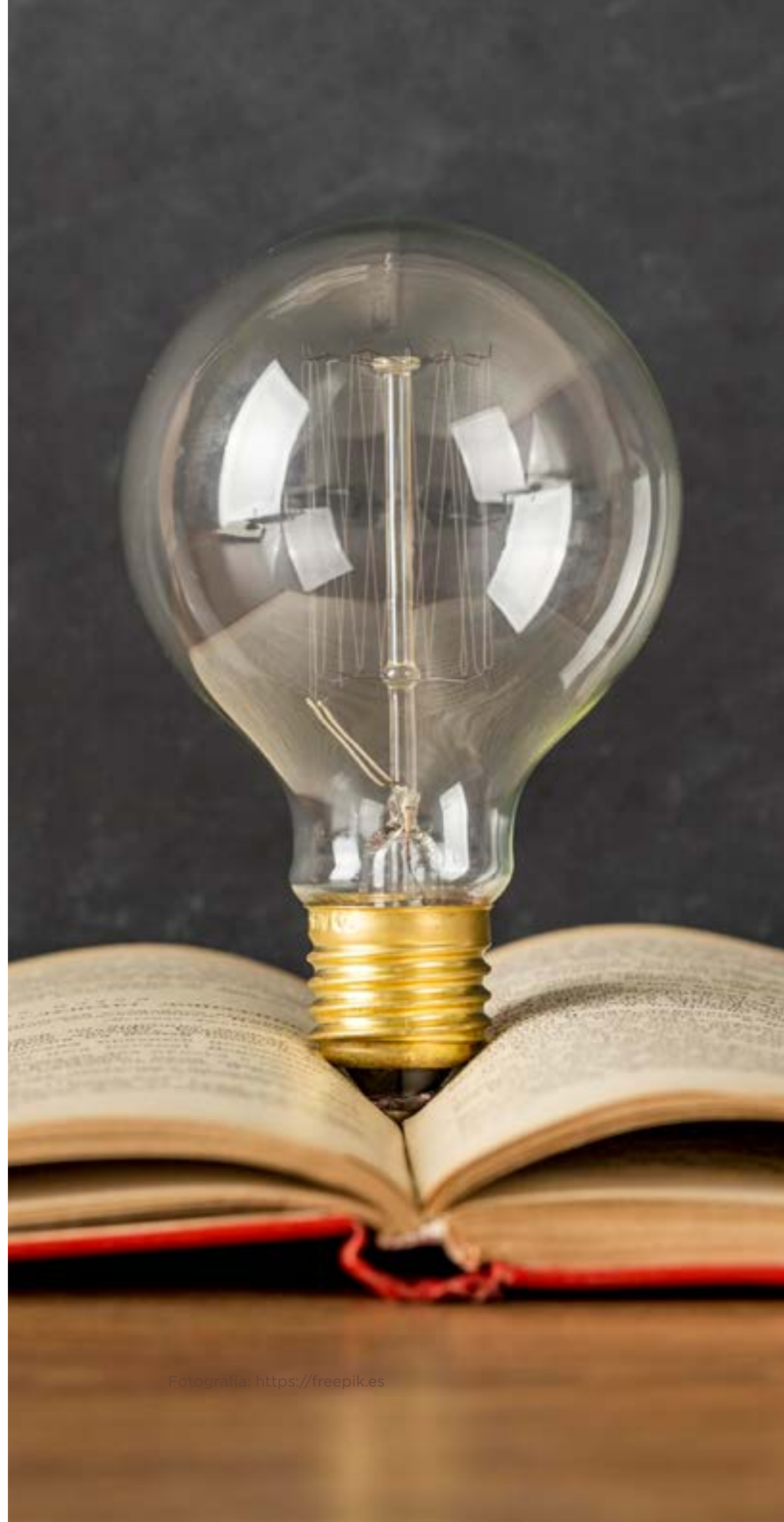


Fotografía: Gimnasio Campestre.

## CONCLUSIÓN

A partir de esta investigación concluyo que la obra de William Golding, *El señor de las moscas*, a pesar de ser una obra literaria basada en un acontecimiento ficticio, sigue estando vigente por cuanto lo que allí se nos narra sigue ocurriendo de otra manera en la sociedad actual. Los jóvenes allí descritos pueden muy bien ser nuestros propios educandos ya que la trama y el drama de cada personaje toca las fibras más íntimas de la vida juvenil y, en cierta medida, son un muestrario de lo que es el proceso de hacerse persona y de lo que implica el cambio entre la niñez y la adolescencia.

La otra conclusión que puedo sacar una vez hecha la lectura y el análisis de la obra es que el papel del adulto en la formación de los jóvenes es fundamental. Este les ayuda a establecer un norte y los acompaña en su búsqueda de identidad y de sentido; por eso, los elementos propios de la filosofía de Bernardo Lonergan me parecen cruciales porque ellos marcan un derrotero, una metodología, una manera de acceder de manera inteligente, razonable y responsable a las situaciones que la vida les va presentando y de esa manera les facilita el desarrollo de la autonomía, el juicio crítico y el actuar constructiva y responsablemente en procura de su bienestar personal y el de la sociedad entendida como una comunidad de seres humanos que, habitando un mismo espacio y un mismo contexto social e histórico, se van construyendo como mejores personas más humanas y solidarias.



Fotografía: <https://freepik.es>

## LISTA DE REFERENCIAS

- Benedicto XVI. (2012). *Creer, Manual de la Fe y de la Vida Cristiana*. Romana Editorial, S.I.
- Casale C., Antonio. (2000). *Hacia una filosofía de la educación en Bernard. J.F. Lonergan*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Cortés S. Javier. (2015). *La Escuela Católica, de la autocomprensión a la significatividad*. Editorial Delfín Ltda.
- Gimnasio Campestre. *Alfonso Casas Morales en sus propias palabras*. Caja de colores.
- Gimnasio Campestre. *Proyecto Pedagógico Institucional*. Mit.
- Golding, William. (2019). *El señor de las moscas*. Alianza Editorial S.A.
- Lonergan, Bernard. (1998). *Filosofía de la educación*. Universidad Iberoamericana.
- Lonergan, Bernard. (1999). *Insight, estudio sobre la comprensión humana*. Ediciones Sígueme.
- Lonergan, Bernard. (2006). *Método en teología*. Ediciones Sígueme.
- Melchin R., Kenneth. (2000). *Aprender a convivir, introducción a la ética cristiana de Bernardo Lonergan*. Editorial Trillas S.A. de V. C.
- Neira F., Germán. (2012). El bien humano como construcción sociocultural, una categoría antropológica. *Teología Hoy, N° 73*, Pontificia Universidad Javeriana.
- Orji, Cyril. (2008). *Ethnic and Religious Conflict in Africa*. Marquette: University Press.
- Walmsley, Gerard. (2008). *Lonergan on Philosophic Pluralism. The Polimorphism of Consciousness as the Key to Philosophy*. University of Toronto Press